

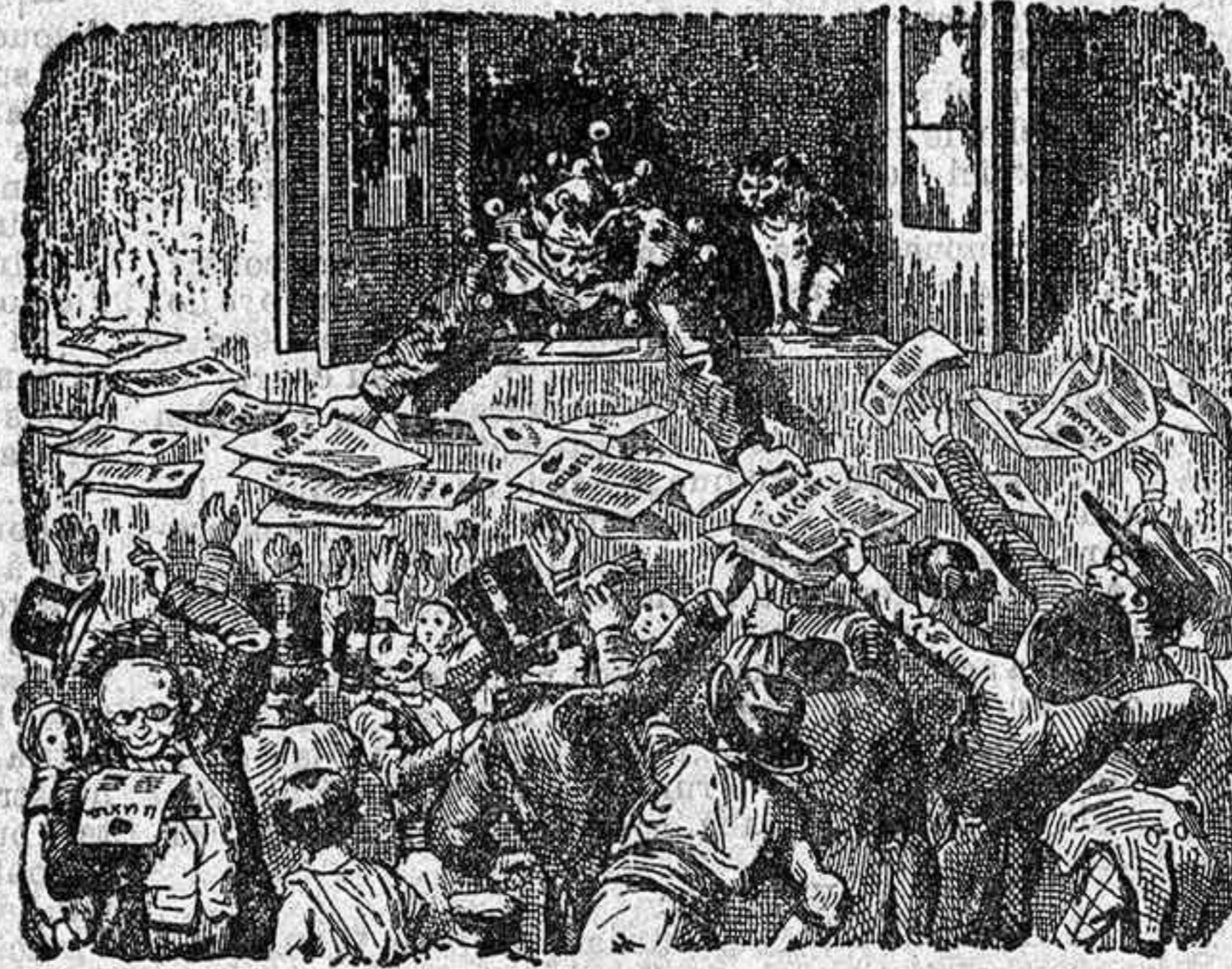
OCCHO Ó NUEVE NÚMEROS AL MES.

RECIBO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Bandos de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

Madrid:—Tres meses 9 reales, seis 16 y un año 30.
 PROVINCIAS:—Tres meses 10 reales, seis 18 y un año 34.

DIRECCION.—Caños, 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

EXTRANJERO:—Tres meses 15 reales, seis 28 y un año 54.
 AMÉRICA:—Seis meses 38 reales y año 70.
 FILIPINAS:—Seis meses 60 y un año 110.

ADMINISTRACION.—Caños, 4, bajo.

EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

CARTA

que á EL CASCABEL dirige el padre de un marinero de la dotacion de la Numancia, herido en el combate del Callao.

Amigo CASCABEL, que lo es V., por lo visto, del pobre y del que tiene razon: Con llanto de gozo y de pena á la vez, por la gloria que ha alcanzado mi pobre hijo, sabo de mar, á bordo de la *Almansa*, en el glorioso combate del Callao, rebosando amargura mi alma al saber que está herido, si bien levemente, segun los partes que aqui se han recibido, me tomo la libertad de dirigir á V. esta carta, por la mediacion de un señor amigo mio, que sabe escribir bien y que me protege,

pues yo soy un pobre viejo marinero destinado en esta maestranza al calafateado de buques, para lo que V. guste mandar, y á fé que si viniera á este famoso arsenal una nave que llaman del Estado, la habiamos de poner más en regla que lo está á cargo de los ministerios....

Perdone V. que no siga por esta callejuela sin salida; pero la verdad, el señor que me escribe la carta, dice que le cansan las digresiones, y quiere que vaya al grano.—Pues bien: el grano es, que si cien hijos tuviera, otros tantos diera para el servicio de mi patria y de mi Reina; porque, la verdad, yo soy así, y quiero á España más que á todo el mundo, y me llevan los demonios viendo que por culpa de tanto Gobierno torpe é ignorante, está la pobre tan postrada, y los ingleses lá miran de mala manera, y los franceses se nos quieren dar tono, y en lugar de unirse todos los hombres de saber, y levantarla á las mismas nubes, cada vez la tiran más, sin ver que es su madre... Ya los pondria yo derechos á todos los ambiciosos... Pero esto, me dice el señor don José, que es quien me escribe la carta, que quizá no lo deje pasar un señor que está puesto ahí por el Gobierno para borrar con un tizo colorado las verdades que no le gusten á aquel, y aquí se me ocurre una *comparanza*, como dicen que dice mi general O'Donnell, que hizo el otro dia un señor cura muy bueno, predicando un excelente sermón, aquí en la iglesia de San Julian; pues bien: el buen sacerdote decia: «Hermanos míos, nuestro Señor Jesucristo vertió su preciosa sangre en lluvia divina y generosa sobre el árido campo del género humano, para que brotara eternamente la planta celestial de la verdad.» Conque si ahora anda tan combatida y mltrecha la verdad, dígole á V. que estamos como tres en un zapato. Aquí vuelve á preguntarme don José que cuándo entro en materia, y allá voy, porque no quiero enfadarle, no sea que tire la pluma y no escriba esta carta.

Pues ha de saber V. que mi pobre hijo se quitó, como quien dice, el pan de la boca desde alá léjos, desde el Pacifico, para que yo y su pobre madre, vieja de 70 y más, y sus pobres hermanos comiéramos estas suculentas patatas, á cuyo fin giró á favor de don José, que es como si dijéramos, para nosotros dos, letras que importaban unos cuantos duros, nada, una pobreza, pero que nos hubiera hecho pasar ménos mal el tiempo, que es, por cierto, poco bonancible. Pues señor, este es el dia en que todavía no se nos han abonado, siendo una cosa sagrada, pues los pobres valientes de allá se resignaron á quedarse casi sin comer, con tal de que sus pobres familias de por aquí, casi todas de labradores ó marines faltos de recursos, vivieran; y no es esto lo mejor, sino que á nosotros, los de la maestranza, que vivimos como á jornal, se nos deben tambien muy sendos cuartos.—Nosotros, ya se ve, no nos atrevemos á pedir nada, por temor de que nos despidan; y con respecto á mí ya soy viejo, y no sé otro oficio; conque si ahora tras de haber vertido mi sangre y la de mis hijos con mucha honra, me dejaban sin pan, ya podia irme con toda mi familia á un hospital.—Uno de mis camaradas fué á ver á un jefe gordo, haciéndole presente su

triste situacion; y ¿sabe V. qué le contestó? que tuviera paciencia, que no habia dinero, y que el Gobierno se verá ahogado (yo creí que sabia nadar) y la dificultad de giros y qué sé yo cuántas cosas más, que le dejaron á mi pobre compañero con más narices que un picaporte.—Pero señor, á esto digo yo: ¿no cobran los ministros y los demás alguaciles del juzgado, pongo por ejemplo?... (esto me dice don José, que quizá no lo pase el fiscal de imprenta) pues los pobres pueden esperar el pan ménos que los ricos; que aguarden estos y los de Madrid más rellenos y que nos atiendan á los pobres. Los Gobiernos entendia yo que eran los tutores honrados y celosos de los servidores del Estado.—Pero por lo visto se han maleado mucho, á juzgar por las muestras de por acá.—Yo lo siento, despues de mí y la familia, por ellos mismos, porque estoy seguro que todo el mundo dirá: «Cuando unos valientes hijos de España están poniendo tan alta la honra de la patria asom-



Cesante de una Sociedad de crédito que tronó como papa vieja.



Cesante de la policia.

GALERIA DE MATRIMONIOS (1)

NOVENA PAREJA.

(Continuacion.)

Quedó, al fin, convenido en 30 rs. mensuales el alquiler de la habitacion, y don José se despidió de aquellas dos buenas mujeres, prendado de la una, que le parecia un ángel, y admirando á la otra, que, por su bondad y resignacion, le parecia una santa.

(1) Véase el núm. 175.

bajo, y deje V. este asilo nuestro para lo último, y así mientras hacen la obra en los otros pisos, tendremos tiempo de buscar nueva casa.

Jose; pero si las mujeres son tan malas como él decía, ¿qué le hemos de hacer?... Yo podré pasarme sin todas las mujeres, menos una, y si no me caso con esta, me lleva el demonio, y más vale que me lleve una mujer guapa.

(Continuará el domingo, y concluirá pronto.)

CASCABELES.

Parece que el Gobierno hace cuestion de gabinete el proyecto de auxilio á las empresas de ferro-carriles. Todas estas cuestiones que en la gerga política se llaman de gabinete, son de comedor simplemente.

Amigo, dicen que el señor Cánovas, el ministro interino de Hacienda, se ha encariñado grandemente con este ramo de la gubernacion del Estado, y sabe ya tanto ó más que el señor Alonso Martínez, en muchísimo ménos tiempo.

Da gusto ver cómo se aplican estos chicos. Lástima que el Gobierno haya de durar poco, porque si durase mucho, con los proyectos que dejó el ministro anterior y con los que se le ocurra al actual, habíamos de ahogarnos en oro por esas calles, y se armaría la gorda para echar abajo, es decir, á los pozos el dinero, cuya abundancia ven iría á convertirlo en un estorbo.

Reimpresos ya los números de este periódico que se habian agotado, se hallan á la venta los tomos 1.º y 2.º del mismo al precio de 30 rs. en Madrid y 34 en provincias cada uno de los encuadrados en rústica, y 40 rs. para toda la Peninsula, á la holandesa.

Damos este aviso á las muchas personas que con anterioridad nos tienen hecho el pedido de la coleccion completa, y á las que deseen ahora poseerla.

La Epoca dice á sus lectores que se preparen á ver una hornada de 30 senadores á los dos dias de votarse en el Senado, si se vota en pró, el proyecto de autorizaciones.

Me parece que todo el mundo está aquí preparado tiempo hace á ver excesos. Ni esa hornada ni otras cosas más gordas le asombran á nadie.

Caroglífo del número anterior.

La ciencia del hombre que abraza en globo muchos conocimientos, es á veces la nada entre dos platos.

Es preciso tener mucho cuidado con los perros, muy propensos á rabiarse en la presente estacion.

Hace dos meses, poco ménos, fué llamado un veterinario de la calle de las Minas á ver á un perro. Preguntó á la persona dueña del perro si éste comía y bebía, y habiéndole contestado afirmativamente, el profesor abrió la boca al animal, y éste le mordió. No hizo caso el desdichado, y pocos dias despues fué otra per-

EL BALSAMO DE LAS PENAS.

NOVELA ORIGINAL

POR

DOÑA ÁNGELA GRASSI.

CAPÍTULO III.

(Continuacion.)

Claudio no podia dudar de lo que decian, porque acompañaban sus palabras con miradas de desden. El infeliz estaba tan humillado, en medio de su triunfo, que hubiera querido que se abriese la tierra y le tragase.

idad tal de abnegacion, se siente tan feliz, ella, que es débil de poder proteger á algun otro ser más débil todavía, que no retrocede ni aun ante los mayores sacrificios.

sabía el verdadero modo de aplacar á la vetusta belleza; en la rifa que han hecho las señoras de la beneficencia, nos han tocado dos premios, dos magníficos cortes de vestido, y mi hija os ruega que acepteis el más hermoso.

(Se continuará.)

